

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO 54.

Precio: 25 céntimos

30 DE MAYO 1926.



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort
e higiene.

El mejor situado y
más económico de
los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre..... 3 pesetas

Semestre..... 6

Año..... 10

Civilización sexual

En la evolución de la vida existe un hecho de la mayor importancia y trascendencia real, derivado del primordial efecto del más alto desarrollo orgánico de la sexualidad.

Es sabido que los seres inorgánicos y en muchas especies de la vida vegetal esconden cuidadosamente con pudibunda y vergonzosa honestidad la diferenciación material de los órganos generativos de su vida sexual.

La humanidad civilizada ha ido borrando esta diferenciación sexual también en la vida humana. La razón no puede explicar, ni es posible para ella adivinar, por qué la civilización ha ido dificultando, entorpeciendo y anulando la finalidad generadora de tan inmensa trascendencia para la sociedad.

Mientras ha enaltecido, despertado y favorecido, derivaciones de menor prioridad y menos primordiales, ultimando las múltiples manifestaciones intelectuales, perfeccionando el esfuerzo como base fundamental de la emancipación por el trabajo, ha esterilizado la tendencia voluntaria de los sentimientos afectivos.

Esto es, a nuestro ver, la funesta crisis que atraviesa el matrimonio como institución social en la vida moderna.

La divergencia sexual de individuos contrapuestos origina en la mente la tendencia voluntaria y atractiva de la sensibilidad en su más alto desarrollo psicológico, cuya tendencia biológica irresistible

de atracción sexual y siempre sana por el sexo contrario constituya el deseo como satisfacción del instinto; poderoso estímulo de actividad, llamado amor.

Esta divergencia sexual orgánica inherente a las especies biológicas superiores hace de precisión buscar fuera de sí mismo la satisfacción de su amor.

En la especie humana, sobre todo, la satisfacción de reposo es una regla biológica habitual estudiar el hecho real de estar más tiempo en estado de sueño, que de vigilia, y sentir antes el cansancio de pie que en cualquiera de los estados de reposo.

El conseguir el suspenso con sus disponibilidades de energía y los estímulos de actividad para la satisfacción del instinto de su amor son los que le impulsan a vivir más intensamente la elevada tensión, poniendo en juego los potentes resortes de su organismo para contrarrestar la inclinación a la inercia, convirtiendo en fuerza vital su propensión al reposo.

La civilización ha convertido en irrealizables los dos instintos vitales de la materia: los nutritivos, para cuya conquista ha de vencer el hombre grandes obstáculos, mayores y más insuperables, cuando trata de cumplir en su alta jerarquía biológica su misión sexual, que es la forma generativa.

Doctor Navarro Fernández

Higiene social

EL PROBLEMA DE LA ESTERILIZACIÓN DEL AGUA

Ninguno de los procedimientos puestos en práctica para conseguir una esterilización completa de las aguas destinadas al consumo del hombre, ha satisfecho de manera concluyente las exigencias higiénicas y económicas que han de simultanearse en el tratamiento de las considerables cantidades que de este precioso líquido necesitamos.

Uno de los primeros y el más generalizado es el de la ebullición, que destruye muchos de los elementos patológicos del agua; pero al mismo tiempo modifica el sabor por la pérdida de sustancias que, como el anhídrido carbónico, bicarbonatos y oxígeno, la hacen altamente digestiva.

Mas no se consigue con este procedimiento una esterilización completa, por existir microorganismos que, como algunos de la familia de las bacteriáceas, resisten la temperatura de 100°, especialmente cuando se encuentran en estado de esporulación.

Para evitar este inconveniente se propuso la calefacción en recipientes cerrados a 110°-115°; pero como se comprende fácilmente, no satisface ni remotamente la condición económica.

En 1891, el doctor Ohmüller hizo un estudio sobre la resistencia de diversas bacterias patógenas en presencia del agua ozonizada, logran demostrar que ninguna resiste la acción del ozono.

La Casa Siemens construyó los primeros aparatos ozonizadores, y desde aquella fecha (1899), numerosas poblaciones adoptaron el procedimiento Ohmüller-Siemens, entre ellas Madrid, con una instalación notable, que parecía llenar las condiciones higiénicas y económicas, aunque el precio de la esterilización resultaba entónces de 0,03 a 0,05 pesetas por metro

cúbico, según el estado de contaminación del agua.

Posteriormente se acudió a otros procedimientos físicos y químicos, buscando mayor economía, y, de todos ellos, el del tratamiento por cloro es el único que ha merecido ser tomado en cuenta, y en la actualidad está ya adoptado aun en las poblaciones que, como Madrid, tenían estación ozonizadora.

Existe gran semejanza en la manera de obrar del ozono y del cloro sobre las sustancias orgánicas y organizadas.

El ozono, al desintegrarse, produce indudablemente oxígeno activo y naciente, capaz de quemar los cicloorganismos existentes en el agua, sin dejar restos de su presencia por descomponerse totalmente a los pocos momentos.

El cloro obra de una manera más complicada, pues en primer lugar tiene que descomponer el agua, dando a su costa ácido clorhídrico y ácido hipocloroso, y este último, muy poco estable, se desintegra a su vez, dando ácido clorhídrico y oxígeno naciente, que produce el efecto bactericida.

El oxígeno activo produce en ambos casos la desinfección; pero mientras el ozono no deja más residuo de su actuación que oxígeno, el cloro deja ácido clorhídrico, que si bien no es perjudicial en tan exigua cantidad, tampoco es beneficioso, y además cloro que, no cambiándose con el agua tan rápidamente como fuese de desear, permanece en estado molecular algún tiempo, determinando un mal sabor cuando, para asegurar la esterilización, se emplea con exceso.

Este inconveniente puede evitarse favoreciendo la combinación del cloro mediante una exposición a la luz, o mejor al sol, de las aguas tratadas, en grandes recipientes abiertos; pero una instalación seme-

jante originaría muchos gases y habría, además, el peligro de una contaminación posterior, por las materias pulverulentas arrastradas por los aires.

Hace algún tiempo apareció en la Prensa francesa un artículo de M. Petit, decano de la Facultad de Ciencias de Nancy, hablando del descubrimiento de monsieur Philippe Bunau Varilla, coronel del Ejército francés, y la Oficina Técnica de Santander, después de comentarle, escribió a M. Petit, solicitando detalles completos sobre el nuevo procedimiento de esterilización.

Muy amablemente, M. Bunau Varilla, con quien M. Petit nos puso en comunicación, nos ha enviado un folleto acompañado de amplias explicaciones sobre su método de esterilización, y hemos comprobado que se trata de algo verdaderamente interesante.

Si admitimos que el ácido hipocloroso al desintegrarse produce el efecto bactericida que esteriliza las aguas, podemos emplear directamente las sales de este ácido, que posee las mismas propiedades, sin estar en presencia del cloro molecular, y, por lo tanto, en forma más adecuada.

Este procedimiento es el empleado por M. Bunau Varilla; fundamentalmente no es nuevo, puesto que ya Lode, en 1900, y Mason, en 1909, preconizaron el empleo de la sal de calcio (polvos de gas); pero Schüder y Engels demostraron su poca eficacia bactericida aun a dosis prácticamente imposibles (15 gramos por litro), siendo abandonado este procedimiento hasta hace cinco o seis años en que M. Bunau Varilla, comandante director del servicio de aguas de Verdún, durante la guerra, se propuso investigar la cantidad límite de hipoclorito potásico (agua de Javell), que ya utilizaron durante el conflicto europeo, necesaria para obtener una depuración absoluta del agua destinada al consumo.

El resultado de sus investigaciones no puede ser más sorprendente, puesto que comprobó que hasta la ínfima cantidad de un centímetro cúbico de agua de Javell, al 3,70 por 100 de cloro activo por cada 300 litros de agua, para producir una

esterilización absoluta, lo que equivale a 0,000124 gramos de cloro activo por litro.

Para darnos cuenta exacta de la importancia de este procedimiento, hemos de tener presente que 0,001 gramos de sustancia orgánica, expresada en oxígeno, contenida en un litro de agua potable, necesita para quemarse casi el triple de cloro activo que el indicado en este método, y no ofrece duda de que este porcentaje en materia orgánica aproximadamente tenían las aguas tratadas por el investigador, que dice en su memoria: «Cuándo la materia orgánica sea superior a 0,001 gramos por litro y las aguas estén turbias, la dosis debe ser elevada.

La presencia del cloro no es sensible al paladar hasta la cantidad de 0,003 gramos.»

El doctor Techoueyres ha comprobado rigurosamente que ninguna bacteria resista la dosis de 0,000124 gramos de cloro activo por litro, aplicando el agua de Javell, y ante tan insospechados resultados, forzosamente hemos de admitir una propiedad específica de dicha sustancia sobre las bacterias, pues de lo contrario la acción oxidante sería repartida entre las sustancias orgánicas organizadas y minerales al minimum, y como consecuencia la dosis tendría que ser necesariamente mayor.

Ya el propio inventor dice:

«El mecanismo de esta potente acción no puede ser explicado más que por radiaciones destructoras de la vida, análogas a las infravioleta, radiaciones engendradas, ¿por la disolución de la molécula de hipoclorito potásico?»

El infravioleta a que indudablemente se refiere, es el ultravioletado extremo, de máximo poder abiótico, poco conocido.

El doctor Techoueyres ha observado también, como era de esperar, que no todos los microorganismos tienen la misma resistencia para el agua de Javell, y así, el bacilo coli desaparece cuando el agua contiene 0,00002 gramos de cloro por litro; el Eberth, con 0,00001 gramos; el paratí-

fico B, con 0,00001 gramos; el Proteus vulgaris, con 0,00005 gramos, etc.

El procedimiento satisface por completo, en absoluto, las condiciones higiénicas.

Vamos a examinarlo desde el punto de vista económico:

El hipoclorito potásico puede ser preparado fácilmente con polvos de gas (hipoclorito cálcico) y carbonato potásico; también electrolíticamente. Para esterilizar completamente un suministro diario de, por ejemplo, 15.000 metros cúbicos de agua, se necesitan 50 litros de agua de Javell, preparada con 5.500 gramos de polvos de gas de 33 por 100 de cloro activo y 6.400 gramos de carbonato potásico seco, cuyo importe en junco es de unas 12 pesetas, de donde resulta que el costo sería de 0,0008 pesetas por metro cúbico, ya que una instalación muy sencilla, en caso de urgencia, queda reducida a un recipiente de vidrio o gres de 50 litros de capacidad con tubería del mismo material al conducto general de aguas, que vierta 2.050 centímetros cúbicos por hora.

M. Bunau Varilla ha ideado un aparato de autojavelización permanente, que funciona en Reims, con resultados muy satisfactorios; este aparato está dispuesto y acoplado a máquinas de vapor en abastecimiento mediante bombas.

Es, por tanto, inadaptable en las poblaciones en que no se emplee este procedimiento; más fácil sería idear otro dispositivo automático más sencillo.

La esterilización en las poblaciones rurales está también asegurada, en caso de epidemias, con este procedimiento. Basta para ello desinfectar, mediante la adición correspondiente de agua de Javell, uno o varios recipientes de capacidad conocida, antes de librar las aguas al consumo.

Brindamos estas consideraciones a las

El grado de prosperidad de un pueblo se mide por la higiene de sus habitantes.

Sed higiénicos, varoniles, propios de vuestro sexo, y habréis glorificado al país donde nacisteis.

Juntas municipales de Sanidad, para que procuren mejorar las condiciones del agua en sus respectivos términos, yendo más allá de lo que el artículo quinto del nuevo reglamento de Sanidad municipal admite, ya que declara buenas las aguas que tengan hasta mil bacilos coli por litro.

Pedro Zubieta Mazas.

De la Oficina Técnica Comercial

EL ALCOHOLISMO ES DELITO SOCIAL

Un joven de veintiocho años, plétorico de salud, y, por lo tanto, lleno de vigor y fuerza, en plena bacanal, ha rendido el postrer tributo.

El cántico diario a la vida ha quedado truncado para siempre y envuelto en vahos de alcohol y gritos de mancebía.

La majestad de los Cielos no se habrá inmutado por esta desgracia; los lectores de la Prensa diaria tampoco habrán sentido en sus conciencias remordimiento al no haber instituido con tiempo una cruzada para combatir el maldito vicio de la bebida, para de esta forma haber evitado esta desgracia y otras parecidas que se registran en el cotidiano transcurso de los días.

Es trágica la visión del hogar, donde el padre o la madre estén entregados a la bebida. Escenas inauditas de brutalidad, malos tratos continuados a la mujer y a los hijos, abandono y descuido de los deberes más elementales y, si falta la madre, la orfandad más desoladora para unos pobres niños que, hambrientos, esperan ser pasto de la miseria y vivero de la tuberculosis.

¿Quién no conoce los martirios horribles que se suceden en la casa de un borracho? Espanta pensar en la angustiosa situación de la mujer que espera dentro de las cuatro paredes de su vivienda el triste retorno del marido alcoholizado.

Mientras los hijos descansan en pobre colchón, entre el padre en casa con la mirada incierta; por su boca afluyen, en confuso tropel, un conglomerado de palabras, que se truecan más tarde en injurias

y blasfemias hacia aquellas personas a quien todo se lo debe; es decir, amor a su esposa y cariño a sus hijos.

Los hombres dominados por el vicio de la bebida debieran de ser desposeídos de la Patria potestad sobre los suyos. Obsérvase a un alcohólico. La vida se le va apagando lentamente; pierde el color, le decae la mirada, el organismo se le debilita, se le entorpecen los movimientos, las palabras nieganse a salir a sus labios. El hombre, en estado de embriaguez, provoca la hilaridad de la chiquillería y el sentimiento o la compasión de las personas mayores.

Pronto la inteligencia del borracho se alucina, sus actos no obedecen a la razón, la voluntad se anula y, por fin, el delirio se apodera de su organismo para convertirle en vil piltrafa humana, hasta que, rendido todo su organismo a las exigencias del vicio, el corazón se niega a latir, y las sustancias cerebrales se asocian a éste, produciendo el desequilibrio orgánico, trayendo como consecuencia la muerte.

En el orden social, el alcoholismo es todavía más funesto. Energías perdidas para el trabajo noble y fecundo, y gana-

das para el mal. Como herencia transmitida a los hijos es perniciosa. Como economía para el Estado, lo es más; el sostenimiento de cárceles y hospitales, cuyos ingresos la mayoría de las veces fué originado por el alcohol, causan un gasto enorme de millones, de donde se deduce que el asqueroso vicio de la embriaguez es pernicioso en todas las manifestaciones del progreso humano, tira por tierra el hermoso templo de la fraternidad, del amor y del trabajo; siembra en el vientre de su esposa la simiente generativa; en tan mal estado, que ésta, al nacer, se convertirá en serres depauperados, y más tarde en trágico calvario patológico de enfermedades mentales.

Con esto hay que acabar. Decláremosle la guerra a la taberna; formemos una enorme cruzada, donde todos seamos vigilantes de nuestra propia estimación, con relación a este vicio social, y conseguiremos dar un rotundo mentís a la mayoría de las enfermedades, al par que logremos la creación de una raza fuerte y viril, capaz de llevar a cabo las grandes empresas en el constante avance del progreso humano.

José García Ruiz.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____ que vive en _____
provincia de _____, calle _____, núm. _____, se suscribe a
SEXUALIDAD por un (1) _____, cuyo importe de _____ pesetas
envía por Giro postal.

de _____ de 1926.

Firma

Redacción y Administración:
Alcalá 53.—Teléfono 27-61 M.
MADRID

(1) Año, semestre, trimestre.

Franqueo, dos céntimos provincias; cinco, Madrid.

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

EL MITIN EN EL REAL CINEMA

Con la concurrencia acostumbrada, se celebró en el Real Cinema el mitin de Higiene social, presidido por el señor marqués de la Hermida.

Hecha la presentación por el doctor Navarro Fernández, dicho señor aboga por la creación de un hospital municipal, y enaltece la labor de los médicos de la Beneficencia, que tienen, durante doce horas de guardia, que asistir a los enfermos en las casas más altas de Madrid, con la penalidad que exige la ascensión de múltiples escaleras a altas horas de la madrugada, sin luz y en viviendas que son verdaderos tugurios.

Pide que las señoras imiten a las Reinas doña Victoria y doña Cristina, en sus visitas a los hospitales, pues al mismo tiempo que sirven de auxilio al enfermo, pueden poner coto a las deficiencias que existen en los mismos.

El señor García Martí.

El señor García Martí empieza manifestando su adhesión a la Cruzada de Higiene social, y se extiende en consideraciones sobre la misma.

Ve el orador dos fases en la marcha de la Humanidad: la en que el hombre es dominado por el medio, y aquella otra, en que es el medio dominado por el hombre.

Dice que, con estas conferencias trátase de poner a las gentes en condiciones de que, por propio esfuerzo, por el dominio reflexivo, el hombre pueda crear medios ambientes, con una atmósfera de amplitud moral.

Considera, pues, de una gran utilidad la campaña sanitaria, pues ella, tendiendo a crear una conciencia en el pueblo, servirá de base para ulteriores realizaciones.

El valor de esta campaña—dice el señor

García Martí—es marcar la senda por donde la Humanidad ha de hallar su redención física y moral, a la que conducen los caminos de la libertad y de la cultura.

El señor Balbontin estudia el problema de la higiene pública en su aspecto jurídico.

Don José Muntada, estudiante, recuerda las cualidades escolares de la clase media y pide al Gobierno la formación de la ciudad escolar, con la protección consiguiente.

El señor Terrades trata del problema del hetairismo, abogando por la implantación del abolicionismo.

La señora viuda de Bado habla de la supuesta inferioridad de la mujer para el ejercicio de cargos públicos.

El señor García del Pino recita algunas poesías.

Don José María Barciela, inspector del Cuerpo de Vigilancia, enaltece las virtudes ciudadanas de la mujer, de cuya virtud espera la abolición de los vicios sociales.

Señor García Menéndez.

Dijo que tenía una verdadera satisfacción en ponerse en contacto con un público que era testimonio de la cultura de una ciudad, y separado por un momento de su atalaya provinciana, para asociarse con toda su buena voluntad a esta campaña social y humana.

Considera necesario que se fomente esta labor ideal, que tanto entusiasmo produce en el ambiente, labor que fomente la sensibilidad de las gentes, cada día más dispuestas a concederle importancia a todo cuanto no tiene nada de conveniente a nuestra dignidad y a nuestra salud.

Recuerda a este propósito la fábula de Higinio: De las piedras tiradas sobre las espaldas de Pirra, surgen hombres; en las

de Decaunlón, mujeres. Júpiter hace el milagro de crear hombres y mujeres para amarse y constituir el pueblo que nació de las piedras.

España necesita de los hombres románticos. Tebas, con su lira, consiguió mares grandes y maravillosas murallas.

Sólo con sinceridad, con espíritu, podrá fomentarse la psicología ingenua y consciente de la España futura.

Es preciso que de los Pirineos a Gibraltar lleguen estas campañas generosas, para crear una necesaria responsabilidad en los individuos y un sentido moral en el pueblo.

Hace falta el romanticismo; de él se puede esperar el impulso simultáneo que requiere el posible reconocimiento español.

El señor González Guerra.

Empieza manifestando que ha cambiado de tema y que, pensando proseguir en el estudio y crítica de cómo se desenvuelve la segunda enseñanza, ha optado por traer otro tema, que está sobre el tapete, por cuanto hace días fué objeto de discusión en una Academia, y que es el de la vagancia.

Dice que en el organismo físico, muy comparable al social, hay órganos duples, que desempeñan su función peculiar, tales como el riñón y el pulmón, y que cuando uno de estos órganos se invalida por el exceso de trabajo o por el mal ejercicio de su función, el otro ha de ejercer una labor compensadora, determinándose la muerte cuando el órgano, ya único, ha dejado de ser propicio a la función.

En el organismo social acontece que hay órganos que tienen también que desempeñar una función compensadora de la falta de trabajo de otros, distinguiendo los dos casos en que esta suplencia puede determinarse.

Enclava en un primer grupo a los inválidos para el trabajo que, consecuentemente, al fin social que han cumplido, tienen el descanso legítimamente ganado y la sociedad el deber de procurárselo, a título de indemnización social. Y en un segundo grupo el de aquellos que, ajenos a la

obra de creer que la marcha social es resultante de todos los esfuerzos, sustraen su trabajo a la colectividad, a pesar de lo cual reciben los beneficios de la vida en común, diciendo que, no ya sólo por omisiones, sino por acciones, ha de forzarse al trabajo al que se quiere libertar de él, haciendo de su vida un continuo y dilatado descanso.

Expone cómo Carlos III publicó un célebre bando, en el año 1766, bando que tenía por objeto perseguir a los que frecuentaban las mesas de truco, botillerías y cafés y andaban de continuo por vías y calles, sin ocupación, aplicación, ni oficios conocidos, y que, al decir del bando, causaban horrible mal, no por su abstención de prestar concurso a la obra común, sino también por el mal ejemplo que de ello resultaba.

Manifiesta cómo a consecuencia de ello emigró de Madrid una turbamulta de vagos de la peor especie, y cómo el res o que quedó fué empleado en las obras del Prado, para bien de Madrid.

El orador termina diciendo que no han de considerarse como parásitos de la sociedad los que cultivan el arte y la literatura, pues cuando el brazo se cansa necesita, en el descanso, recreo para el espíritu, que, siendo lo mejor de nosotros, es lo que debe ser más cultivado.

El señor Navarro Fernández presenó a los congregados al nuevo presidente.

Decía el señor Navarro, nuestro presidente: es un caso clínico, aunque no debiera llamarlo así, porque vive una vida de treinta años, a pesar de la blancura de su cabeza, trabajador en el foro, en el Parlamento y en el estudio.

El marqués de la Hermida dice: Obedecer es cortesía; habiéndome rogado el doctor Navarro que presidiera esta sesión, no podía negarme al honor que me proporcionaba, y como consecuencia natural, no puedo negarme al deber de dirigiros la palabra, para hacerme cargo, en cuanto me es posible, si no de los brillantes discursos de los que me han precedido, sí de algunas de las frases más salientes, que despiertan en mi ánimo otras

Esperar un momento, que antes he de decir unas palabras, contestando a las que acaba de decir el doctor Navarro: él sí que es un caso clínico; él sí que es un caso como pocos, que no son muchos, en los que concurren las cualidades de las tres potencias del alma; él revela su memoria, no olvidando a la par que sus grandes trabajos de médico notable, todo lo que es necesario para que esta institución que él ha creado camine en progreso constante; él sí que revela su entendimiento, armonizando estos debates para que no degeneren en movimientos políticos; él, en cuanto a la voluntad generosa y firme, vence todas las dificultades que se le presentan, para que las conferencias no decaigan.

Explica las causas que motivan la dificultad de hablar en público, y cuenta una anécdota de la elocuencia griega, que despierta una gran enseñanza.

Veo, dice, cierta inocencia en que caen estos jóvenes oradores.

Hay que acabar con la holgazanería. ¿Y por qué no?

La Biblia, dice, en el libro de los proverbios, dormiré un oquito y luego otro poquito, y le sorprenderá la indigencia al perezoso.

Nuestra religión, no fiándose de la Biblia, añade, contra pereza, diligencia, y no sale de ella el que tiene la desgracia de padecerla.

Ni la ley de vagos la puede corregir.

Hay que suprimir la prostitución, decía otro de los oradores; convenido; la religión declara pecado hasta el pensamiento en esta materia; el Código penal, la violencia y el engaño; el pecado sigue reprimiendo mucho más que en tiempo de nuestros mayores; hacer moral y no hagamos más leyes para perseguir ese pecado, que suelen ser inútiles.

Uno tras otro, fué el marqués de la Hermita haciéndose cargo de lo que habían dicho los oradores, deteniéndose un poco más contra el feminismo.

Veamos en la anciana nuestra madre, en la joven a nuestra prometida, y en la niña un ángel del cielo; tengamos para la

mujer grandes respetos; pero apartémoslas de las luchas de la vida, que ese es el camino que nos han enseñado todas las grandes religiones, como medio de evitar un mal mayor; el mundo moderno se divide en tres grandes religiones: el paganismo, el mahometismo y el cristianismo; los gentiles, cuando volvían de la iglesia con la desposada, al llegar al dintel de la casa la tomaban en brazos para que no pisara el dintel, enseñándola con este acto simbólico que aquel dintel no se volvía a pasar sin permiso del marido; de los mahometanos no hablemos; esos no le permiten en enseñar la cara, y los cristianos, tras de la lectura de la epístola de San Pablo, viene la plática del señor cura, para enseñarles que su reinado no está en la calle.

La Naturaleza se ha encargado de enseñarles que carecen de facultades para el arte, y pasan los siglos y no hay escultoras, y pasan los años y no hay pintoras, y pasan los días y no hay poetisas, y sólo hay invasoras del campo masculino, con resultados detestables; cantan, sí, porque sienten el amor; pero no hay ninguna que haga una ópera.

Sentimos mucho no poder reproducir el sabroso discurso del orador, que fué muy aplaudido, y que quisiéramos se tomara la molestia de publicarlo.

Habla a continuación el escritor don Vicente Terrádez, estudiando el problema de la prostitución desde un punto de vista social. Se muestra partidario fervoroso de la abolición de ésta, que él califica plaga social, y combate enérgicamente la vieja teoría de su justificación como mal menor.

La prostitución—dice—no puede tener justificación moral, ni puede considerarse como solución temporal ni permanente del problema sexual, porque es una parodia melancólica y soez de las relaciones pasionales y sinceras; porque en su naturaleza lleva la relajación física y moral de los sexos; porque ella supone la matanza general del amor puro y hasta de la capacidad para sentirlo; porque ella es la fomentadora del celibato egoísta, y repug-

nante por su esterilidad; porque ella, en fin, mata el estímulo y triunfa para siempre los brazos de los hijos del trabajo.

Analiza a continuación otros argumentos que se hacen en pro de esta justificación moral, tales como que la prostituta constituye la salvaguardia de las virtudes de las mujeres «buenas» y el sostén de la fidelidad conyugal, y dice que es injusto y monstruoso este sistema sexual, que necesita del sacrificio de las flores caídas para conservar la lozanía de las que se cotizan en el mercado matrimonial, por cuanto esto supone una falsa virtud, mantenida por éstas a costa del sacrificio antisocial de aquéllas.

Se ocupa después de las leyes y reglamentos que condicionan la libertad de estas mujeres, y estima injusto que la aparente eficacia de éstos alcance tan sólo a la prostituta raída, vulgar y paria, y deje fuera de su férula a la que va en automóvil, se luce en palcos y brilla en escenarios y cabarets. Todas son prostitutas—dice—, y todas, si pecaron, pecaron de igual manera.

Opina que subsistirá la prostitución hasta que las mujeres sepan ser mujeres y madres: mujeres y madres racionales y conscientes; mujeres y madres responsables y libres; mujeres y madres exentas de prejuicios y de mojigaterías, con ideal de justicia y de liberación, con santo amor al sexo, en sus derechos y en sus deberes, y un sentido puro y acrisolado de la procreación.

Termina pidiendo la reforma de nuestro actual sistema sexual, y para esto estima indispensable la conjunción de la Medicina, la Sociología, la Pedagogía, la ciencia del Derecho y la Ética, de cuya feliz alianza ha de surgir la sociedad del mañana.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

CARRASCO.—Alcalá, 117.

LEA USTED "SEXUALIDAD"

Revista ilustrada de Higiene Social

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. —: Teléf. 27-61 M.

MADRID

Concesionaria para esta Revista **OTO** Empresa anunciadora

Espronceda, 4 dpdo. Grandes descuentos.

PEDAGOGIA

REALIDAD PEDAGOGICA

El niño es un organismo en periodo de desenvolvimiento, y su tendencia natural es a desenvolverse, a expansionarse. Gran error sufren algunos maestros que exigen de sus alumnos una quietud y silencio absolutos, tan contrarios a su constante actividad.

He podido observar, en clases numerosísimas, un «orden» exagerado; los niños permanecían quietos y callados, como clavados en sus asientos, y cuya única ocupación era estar atentos a las explicaciones del profesor.

Indudablemente que si aquella falsa disciplina se hubiera trocado en un efectivo aprovechamiento de la actividad a que el niño aspira, luego éste no hallaría la escuela odiosa, cuando de hombre la recorda.

Herbart ponía de relieve esta observación, diciendo: «En las acciones educativas, no siempre es el único fin o inspirador de ellas «la utilidad del educando», sino muchas veces, por lo menos en gran parte, «la comodidad del educador».

Tan cierto, que si se ha adoptado este sistema cruel de vencer la expansión y movimientos infantiles es porque, aparentemente, resulta más cómodo que estudiar y atender sus naturales deseos.

Entonces se quiso adaptar al niño a la escuela; hoy se piensa de modo distinto; es la escuela que tiene de ajustarse a la psicología del niño.

Esta ha de intervenir en todos los momentos de la vida escolar; él es quien ha de formarse su ciencia, a base de observaciones y experimentaciones, tomadas del libro único de la Naturaleza, bajo una dirección comprensiva y nunca coaccionadora del maestro, quien no ha de ser sino un hermano mayor que ayude a vivir a los más pequeños.

Todo ha de ser optimista en esta escuela activa, hasta la educación de los sentimientos.

Los adversarios de esta corriente y realidad pedagógica la tildan de excesivo idealismo y se concretan a combatirla sin meditar siquiera si ello pudiera «enovar» «sus escuelas», que también son pasto de su indiscreta crítica.

Por mucho empeño que pongan en considerar indisciplinante esta manifestación, conseguirán más que su propio descrédito. Forma mejor el carácter y es más afín a la disciplina social el aprovechamiento y aplicación de la actividad del niño a todas las necesidades nobles de su vida, que el abandono en que les deja una escuela que quiso imponer el criterio de uno o de pocos, para elaborar luego un dinamismo vergonzoso, producto de aquella mordaza y pasivismo que se aprendieron en los primeros años.

Como no cultivaron el juicio, ni aplicaron su aptitud a cosa útil, se hicieron ciudadanos desmañados e irreflexivos o inconscientes.

Y es que se apreciaba muy poco a la niñez; siempre he oído decir que los pequeños eran molestos, y por esta razón los padres no se ocuparon de ellos.

Luego en la escuela no había tiempo de observarles; se necesitaba todo el año para embotellarles las lecciones y definiciones de memoria; tenían que prepararse para los exámenes de fin de curso. Toda la escuela giraba en torno del ansiado éxito del maestro, quien pretendía demostrar la erudición de sus discípulos. Y luego, aquel precioso tiempo perdido no sirvió ni aún para remediar los males del analfabetismo.

Faltaba tiempo! Nada de conocer al alumno, ni observar su proceso psicológico, ni pedagógico; todo esto estaba de sobra. Lo principal era mantener la disciplina a toda costa, el estudio mecánico y la irreflexión, como preceptos sagrados. Pero más tarde, vimos a aquellos niños hechos hombres, desorientados, descentrados, sin saber qué hacer ni para qué ser.

vir... Habían pasado miserablemente el tiempo.

La culpa no fué de nadie; el ambiente les hizo así. No tuvieron quienes pensar en su porvenir; fueron engañados de buena fe y, al fin, puestos en la sociedad como obstáculos en la vía pública.

Fué la mala organización de las escuelas, el fundamento del fracaso. Por eso, repito, la institución pedagógica, tomada como básica en el aspecto cultural, ha de renovarse, dirigiendo su transformación al cuidado y estudio del niño.

Todo debe de esperarse de la escuela activa, que inculcará en los pequeños el amor a la verdad y el gobierno de sí mismos.

Inocencio López Aller.

EL PROBLEMA DEL ANALFABETISMO

Decía Costa que la mitad del problema español está en la escuela.

Nosotros nos atrevíamos a decir que todo él. Porque siendo la escuela el yunque donde se forja la educación ciudadana, si aquella cumple su alta misión histórica y las costumbres del Estado en todas sus relaciones con el país, responden a los tutores que el derecho les tiene conferidos todas las prerrogativas cívicas serán cumplidas regularmente y no habrá derecho que legítimamente quede por ejercitar.

En cambio, mientras subsista el vergonzoso porcentaje de analfabetos, analfabetos de letras y de ciudadanía, que como lastre de ignominia viene arrastrando España desde hace ya muchas centurias, ni el Estado se verá capacitado para regular la vida social de sus súbditos mediante la ley escrita, ni éstos en condiciones de acatarla y cumplirla conscientemente, por cuanto está más allá de su educación y de sus alcances.

El analfabetismo plantea un problema jurídico de transcendental importancia, cual es el del cumplimiento de las leyes.

España se compone de una minoría muy exigua, que vive con el siglo, y de una mayoría aplastante, que, por su atraso intelectual, por su apartamiento de las modernas instituciones y por su condición económica, vive todavía en centurias preteritas.

Esa minoría exigua de hombres que viven con el siglo, pide para todos leyes a la europea; la mayoría que vive todavía en centurias preteritas no pide nada, porque no sabe pedir. ¿Cuál debe ser la orientación del legislador ante estas realidades?

En España hay un verdadero derroche de legislación, de buena legislación, de legislación europea, si se quiere. Pero es tan profusa, es tan amplia, que ha venido a dar en patrimonio de unos pocos capacitados para conocerla y comprenderla.

Para el legislador español debe ser preocupación constante la cuestión del analfabetismo.

A desesterrar esta vergüenza nacional deben tender todos los esfuerzos y todas sus iniciativas.

Si a nosotros nos fuera dado, pondríamos en los despachos de los respectivos ministros un rótulo de buen tamaño, que dijera: «En España hay más de 11 millones de habitantes que no saben leer ni escribir.» ¡Quién sabe si estas pocas palabras tendrían el mágico poder de cambiar el rumbo de las leyes españolas, y de hacer que se tomara en consideración el siguiente pensamiento de Costa: «El arte de gobernar un país consiste principalmente en constituirse en ayo suyo y llevarlo a la escuela!»

F. G.

Anúnciese en esta revista

Divagaciones científicas

Para el señor Gratal. Respuesta al viaje de «Andar estando parados».

Curioso, tal vez grato y siempre económico, sería realizar nuestros viajes en la forma que expone el señor Gratal.

Eso de que al vernos precisados a hacer un traslado, no tuviéramos más que elevarnos en la atmósfera terrestre y esperar pacientemente que se realizara la corteza terrestre bajo nuestros pies hasta que viéramos venir el lugar en que habíamos pensado trasladarnos, y entonces aterrizar victoriosos y posar nuestra planta orgullosos de vernos servidos por las leyes naturales que rigen la gravitación de los mundos.

Desgraciadamente no podemos cantar victoria ni podemos henchir nuestro pecho de haber conquistado o encauzado en provecho propio esta otra fuerza universal que hasta hoy no hemos podido dirigir por nuevos senderos y que descubrieron Copérnico, Klepler y Newton.

«Andar estando parados», como atinadamente llama el señor Gratal a ese nuevo sistema de traslación, si bien entendemos que al calificar de «loca parábola», ha querido decir «loca paradoja», lo que no es igual, pues lo paradójico no es precisamente parabólico, aunque alguna vez una parábola pueda ser una paradoja.

Y no vamos a enseñar ni aun a exponer nada nuevo. Todo es muy antiguo; tan viejo, como la creación de los mundos; al menos su descubrimiento es más reciente; pero aun así, nada es nuevo.

Que la Tierra gira no hay ya nadie que lo dude; que gira sobre su eje es una verdad plenamente demostrada, así como que gira con su envoltiente gaseosa, con su atmósfera juntamente con ella, como que forma parte integrante del planeta en que vivimos, y no puede en modo alguno sustraerse de ese movimiento que el Creador le señaló.

De no girar la envoltiente gaseosa con la parte sólida del planeta, sentiríamos

constantemente una corriente, torbellino de aire, que nos azotaría constantemente de Este a Oeste y que arrastraría a su paso cuanto encontrase y se opusiese a su curso.

En la hipótesis de que así fuera, que la parte sólida del planeta y aun la líquida, las aguas, girasen, y, por el contrario, el aire que respiramos permaneciese aislado de ese movimiento, podríamos tal vez pensar en la realización de ese cómodo y barato viaje; pero aun así, siempre y cuando nuestro punto de destino fuese sobre un mismo paralelo, en un círculo de igual latitud. No podríamos nosotros, desde Madrid, utilizar el itinerario marcado por ese vehículo para trasladarnos a la Argentina...

Pero vamos a suponer que queremos «viajar» sin alterar, por el itinerario que nos proponemos, la latitud; que vamos a viajar en la dirección Este-Oeste del lugar en que nos hallamos.

Para realizar esa «traslación» hemos de sustraernos al influjo de la atmósfera, puesto que ésta gira con la misma Tierra, y para vernos libres completamente de la atmósfera, debemos traspasar sus límites. Es decir, hemos de elevarnos allá y aun más allá de donde termina este aire que respiramos, unos veinte o treinta kilómetros. Y aun suponiendo que poseemos un aparato «avión» capaz de levantar hasta esa altura; que estamos provistos de aparatos de defensa tales como requiere nuestra constitución orgánica; que poseemos, por tanto, depósitos de oxígeno respirable; que resguardamos nuestro cuerpo por una funda que nos proteja de la gran depresión que hemos de experimentar en esa considerable altura, y que a la vez nos hallamos convenientemente «abrigados» para soportar el grado de temperatura que reina a esas alturas, casi 273° bajo cero (escala Celcius). ¿En qué fluido habría de apoyar sus alas nuestro «avión», sin elemento en que reaccionar la gravedad terrestre?

Aunque lográramos por medios artificiales que la combustión de la esencia se realizase a esas alturas, exentas de oxígeno, y aunque obtuviéramos por un violento impulso del motor traspasar el límite de la atmósfera, la carencia de elemento en que apoyarse el aparato le haría caer de nuevo en la misma atmósfera, y, por tanto, seguiría viajando con ella en el sentido que la ley universal le ha marcado, es decir, de Occidente a Oriente.

Lo que ocurre es que, tanto en la navegación marítima como en la aérea, siempre que la trayectoria del buque o nave sea casi o en la dirección Este-Oeste u Oeste-Este, tenemos que rectificar nuestro cronómetro, pues no marchará de acuerdo con la hora del paraje en que nos hallamos. Pero invariablemente hemos de movernos con el elemento en que nos apoyamos, tanto en el mar como en el aire, siendo irrealizable por todos conceptos el que por arte de ingenio podamos elevarnos de la superficie sólida de nuestro planeta y esperar a que, por rotación de la misma, pase a nuestros pies el lugar en que hemos pensado aterrizar o amarar.

Las leyes universales no podrán nunca ser reformadas. Podremos aprovechar las fuerzas, pero no podremos jamás reformarlas.

Marchamos con la Tierra, y en la Tierra, lo mismo en ella que en su envoltente gaseosa, nos sentiremos siempre trasladados con ella, y por eso necesitamos una fuerza «motor» que contrarreste esa otra fuerza, ley suprema de la gravitación universal, y cuya resultante es la que aprovechamos.

FER

Los billetes de Banco

Como noticia curiosa, publicamos la siguiente, por tratarse de un asunto que lleva en sí la vida o la muerte de las personas que lo poseen:

«El Instituto Pasteur, de París, acaba de recibir para su análisis un billete del

Banco de Francia, en su reverso lleva como principal distintivo las letras R. I. P. entre dos tibias coronadas por una calavera.

Este billete, que parecía, no sólo inofensivo, sino también útil a sus poseedores, era el signo de crédito de la mala sombra.

Se sabe por las averiguaciones practicadas que cinco de los que lo tuvieron en su poder dejaron de existir víctimas del tétano, del beriberi, del tifus, de anginas gangrenosas y de cáncer.

Después de un examen detenido, los profesores del Instituto Pasteur han declarado que el papelito es un nido de muchos millones de microbios. Uno de los examinadores ha declarado que, seguramente, se pueden calcular en 80 millones de bacilos de tuberculosis, cáncer, beriberi, tifus y otras enfermedades.

Esos microbios proceden...—pásmense ustedes—de los bolsillos; ¡fuera los bolsillos!—y de las manos—¡fuera las manos!; por las cuales han pasado el billete y han adquirido su desarrollo por el calor, la humedad y el sudor.

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Red de San Luis, Montera, Pi y Margall.

Fuentecilla.

Toledo, 91, bar.

Duque de Alba, café Royal.

Magdalena, Olivar.

Glorieta de Atocha, reja Hospital.

Glorieta de Atocha, Delicias.

Mayor, Bailén.

Argüelles.

San Bernardino.

Plaza de Cristino Martos.

-: Notas de arte :-

UN PINTOR EXPRESIONISTA

En este periodo de honda transformación de costumbres y de ideas, el Arte no puede sustraerse a esa transformación, o mejor, a ese cambio radical.

A decir verdad, la Pintura española sigue lentamente esa transformación; vamos ciertamente despacio y entre un medio hostil.

Hay que ser un espíritu fuerte, recto y muy avanzado en ideas, lleno de valentía y capacidad, para romper con la tradición, que tan hondamente arraigada es a en España.

Por eso encontramos un mérito extraordinario en la personalidad dúple de escritor y pintor de José Gutiérrez Solana.

En sus pinturas, hondamente subjetivas, en que el negro predomina, en que los asuntos son generalmente macabros, inquisitoriales, la miseria y el abandono de la clase popular española están sobriamente tratados, y parece como si sus pinceles no pudieran sustraerse a la ley atávica, a la triste tradición de la España Negra.

Solana exagera la nota sombría y triste, y no pinta con tonos alegres, porque de hacerlo así traicionaría sus ideas. Dice un escritor que Solana es mejor escritor que pintor; yo no sé con quién quedarme; me quedaría con los dos.

Su pluma destila sangre y hiel, lo mismo que su pincel.

Un cuadro de Solana, una vez visto, no se olvida, y despierta en todo aquel que lo admira una gran simpatía, al ver que no emplea su talento en adular a los poderosos, sino en descubrirnos a los ignorados, a los que sufren, a los abandonados de la sociedad.

En una de las muchas páginas llenas de verdad ofrece la visión, en un pueblo, de un padre que lleva en los brazos a su hijo muerto al cementerio; le inspiran compasión los caballos sacrificados en las plazas de toros.

Por su amor a los humildes y su desprecio a los poderosos, es Solana un fiel discípulo del Cristo; pero no del Cristo resignado, sino del Cristo indignado, que alza las disciplinas para arrojar a los mercaderes del templo.

También Solana ha hecho de su pincel y de su pluma disciplinas, que mantiene continuamente alzadas contra los mercaderes del templo de la verdad y de la justicia, que viven del sudor ajeno, sin trabajar, explotando la ignorancia general, y los que, dueños de la fuerza, tratan a los desamparados a baquetazos, sin consideración y sin piedad.

A pesar de que al reflejar la tristeza de su alma en su obra parece pesimista, Solana no lo es. Se puede decir de él que tiene otra paleta donde, en vez de dominar la nota negra, domina la nota luminosa, según se ve en la descripción que hace de la fiesta del Dos de Mayo en Madrid, y después en la reseña breve de lo que fue aquella epopeya por todo el país, viéndose en ambas que la tonalidad ha cambiado y que en ella domina la nota luminosa y alegre, reflejando en sus líneas magistrales su convicción de que España no está muerta, sino que, antes bien, está capacitada para resurgir tan fuerte y creadora como lo fue en tiempos pretéritos.

Designer.

Compre usted el próximo número

Ayuntamiento de Madrid



:: De la amargura del vivir ::

BIBLIOGRAFIA

Tengo que inspirarme. Mi estómago se rie con rabia y muerde... muerde y blasfema. Mi inteligencia lo engaña, prometiéndole que si le deja pensar y escribir, tendrá... Se oyen carcajadas. El estómago sigue mordiendo... mordiendo...

Abro la ventana. Respiro. Se me ha roto la camisa. Pasa un íntimo amigo, y no me saluda. Cierro y me reconcentro. Mi habitación parece besarme.

¡Acaso los míos...! ¡No puedo resistirme a mirar el bolsillo de mi chaleco!

¡Ah! ¡Ah! ¡Caramba! ¿Y mi retrato? ¿No estaba a la derecha y en lugar preferente? ¿Dónde está? ¿Quién sabe si mañana... ya ni en el cajón de la basura lo encontraré!

MI TRISTE SOLEDAD...

Solo, porque estaba solo. Tan solo, que me olvidé de mí. ¡¡Solo!!

Entonces... fui el guinapo, el saciadero de las malas intenciones, el hombre nulo, sin cultura, sin inteligencia... El desgraciado de la única Gracia. No saber encontrar dinero. El hombre feo, terriblemente feo, inolvidablemente feo. Jamás serviría para algo. La Humanidad me escupiría, avergonzada de poseerme.

Todo eran lanzas. Me herían unas veces en el costado, otras veces en el pecho, otras en el rostro, otras en el corazón. No me dejaban vivir en paz. Llegué a llorar... ¡¡Llorar!! Cuando vieron que era mi consuelo el llanto, me hacían reír para torturarme. Mientras más solo me encontraba, más solo, más solo, más solo, solo

—¿cómo decirlo?— ¡¡Solo!!! Ni una mano amiga. Tampoco podría encontrarla al hallarme solo.

Un buen día robé mucho dinero, mucho, a la faz del mundo. Pero, cosa rara, inexplicable, nada malo me ocurrió. Supe hacerlo. Mas verdad: supe repartir inteligentemente el botín.

Se me olvidaba decir que robé un dinero santo, santísimo... Santísimo, porque olía a privaciones, a sacrificios, a dolores, a vigiliass; dinero ganado por mano obrera, que no quiso ensuciarse en la explotación. Mi mano no tembló. Muchos de sus dueños sufrieron el más horrible de los desengaños.

Como nada malo me ocurrió, tuve padre, tuve madre, tuve novia, tuve queridas, tuve tíos y tías, primos y parientes, amigos y suaves enemigos, reputación y compañía. Ya no estaba solo. Todos eran a quererme. Tuve talento, cultura y bellísimo porvenir. Llegaría a... Todos eran a quererme cuando más solo debí estar.

Mi triste soledad se convirtió, pues, gracias a mi mano de cruel ladrón, en mi alegre compañía.

Burgos Lecea.

Madrid, mayo de 1926.

SEXUALIDAD

no te pide seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.

La taberna, la chirrata y el lupanar deben abolirse.

UN ARTICULO

A Cristina Ayuso.

Una Violante muy bella, rubia, de ojos claros, serenos, que no es mi novia—yo no puedo permitirme esos lujos—, me manda hacer un artículo a la manera que aquella otra Violante mandara hacer un soneto al escudero, su novio en tiempos remotos.

A los dos nos dejaron nuestras respectivas mandatarias libertad de asunto; pero ambos quedamos sujetos al metro.

El del soneto famoso era más afortunado que yo por varias razones, y, además, porque él sabía que con catorce versos sabía del aprieto.

Yo, en cambio, voy a tener metro para un rato, porque como no he sido nunca hortería ni sastre, no sé manejarlo. Yo no conozco más metro que el «politano», y en ése no puedo venir a la Redacción ni a la imprenta. No me coge de paso.

Y aunque lo conociese y lo manejase con soltura y hasta con elegancia, como los afamados modistos de la «rue Edmond de Bryes», ¿de qué me serviría? ¿Dónde empieza el artículo, para poderlo medir?

¿Empieza en el título, o en la primera línea que hay debajo de él? ¿O empieza donde parece lógico que empiece, esto es, cuando el escritor entra en materia?

En este caso, los artículos serían como los vestidos de las mujeres, que también son artículos, aunque femeninos y escotados. Los vestidos de las mujeres también parece que debían empezar en los hombros, y, sin embargo, no empiezan ahí. De los hombros penden, y empiezan donde termina el escote, que es cuando entran en materia, por cierto bien deliciosa.

Por consiguiente, los títulos y la primera parte de los artículos son los hombros, de donde penden estos artículos periodísticos escotados, que empiezan al entrar en materia, que es donde termina el escote, y desde donde se debe medir.

Por otra parte, si el escote se ha hecho indispensable en los vestidos, aun en los más modestos, y se ha impuesto a todas las mujeres, será porque tiene méritos, y si tiene méritos, algo valdrá, y si vale al-

go, no es cosa de desperdiciarlo, y, por lo tanto, hay que tenerlo en cuenta al medirlo mismo en los vestidos que en los artículos. Lógica pura.

Y ahora viene lo más difícil. El escote se ha hecho indispensable, se ha impuesto por su propio valer, es el rey a quien rinden vasallaje todas las mujeres elegantes. El escote es bonito, tiene su razón de ser. Pero el escote no existe, a pesar de que todos creemos que lo estamos viendo. El escote tiene forma, pero no tiene cuerpo. ¿Ha tocado alguno de ustedes el escote de un vestido? Luego no tiene cuerpo, no existe. El escote es al vestido lo que la sombra a la luz. El escote es la carencia de vestido, como la sombra es la carencia de luz. ¿Han visto alguna vez la sombra? ¿Cómo es? Y una cosa que no existe, ¿cómo la hemos de medir y ha de tener valor? Si la falta de tela vale tanto, será que la tela no vale nada, y si la tela no vale nada, ¿por qué la hemos de pagar? Es un absurdo. Por eso, seguramente, las mujeres gastan poca en los vestidos, y si fuesen conscientes, no gastarían nada.

Aplicada esta conclusión a los artículos periodísticos, resultaría que lo que hay que medir, lo que vale en ellos, es el título y la parte anterior al artículo, es decir, lo que no es artículo, la carencia de artículo.

Siendo esto así, ¿para qué me voy a molestar yo y voy a molestar a mis lectores escribiendo un artículo que no va a valer nada? El escote del artículo, que es lo que vale, ya está hecho.

Ahora bien; si tú, mi querida amiga Cristina, te empeñas en que, a pesar de todo, te haga el artículo, te lo haré. Con decir que eres buena, joven y bonita, ya está hecho el artículo tuyo.

Constantino ASUERO

Toda la correspondencia, al director:

ALCALA, 53. — MADRID

NO SE DEVUELVEN

LOS ORIGINALES

EL DOLOR DE HABER GOZADO

«Recordar es envejecer y es morir; no debemos pretender revivir en el pasado»—dice Benavente—, y añadimos: porque los recuerdos producen casi siempre pesares.

¿Quién no tiene de qué arrepentirse? ¿Hay alguien capaz de creer que obró siempre bien? Y si no, ¿por qué decimos debí hacer otra cosa? Porque reconocemos nuestro error, y nada nos disgusta tanto como enfadarnos con nosotros mismos, como sostener soliloquio acusador, reconociendo nuestra corpeza.

El mayor de nuestros desaciertos es ceder a ciertas presiones de un amigo (caso masculino), o de un novio, desatinado (caso femenino), cuando nos encaminan a la pérdida de «nuestra propia estimación». He aquí la razón de los padres y de los moralistas cuando temen a las malas compañías. He aquí el fundamento de una de las mejores descripciones de la discutida obra de Tolstoy «La sonata a Krentzer».

Un joven estudiante, el protagonista, seducido por sus amigos, arrastrado por ellos, va por primera vez a una mancebía, en la cual comete los mismos excesos que los demás, y después..., después de gozar llora su virginidad perdida, siente el dolor interno y espiritual, acerbo como ninguno otro, de haber abandonado su relativa inocencia, su absoluta castidad; se avergüenza de sí mismo; se cree vil y miserable bestia, como los perros callejeros, a quienes de niño persiguió inconscientemente, viéndolos unidos; le remuerde la conciencia por haber olvidado los consejos de su querida madre, y se acusa del menosprecio hecho a su propia estimación.

Llora también, porque hasta entonces se creyó niño, y a partir de este momento se ve hombre. ¡Todas las transiciones determinantes de una época nos producen el dolor de hablar de la anterior como de un pasado, y de mirar el presente cual un avance hacia el fin de nuestra vida! Finalmente, se reprocha la pérdida de su virginidad con una desgraciada cuando debió reservarla para otra mujer virgen que se uniera a él por amor, pues de este acto quedaría satisfecha su felicidad, y del ya co-

metido no queda sino repugnancia y dolor.

El muchacho iniciado vuelve al prostíbulo, pasado algún tiempo, por deseo de gozar un instante, y lentamente se encanalla y pierde su dignidad amorosa, siendo raro que pretenda de alguna muchacha honrada la satisfacción de su bestial tendencia, y en faenas donjuanescas logre producir en la llamada novia excitaciones tales, que con ocasiones bien preparadas conduzcan a un fin deseado por él, temido por ella (pues como él antes conoce de referencias actos carnales aún no practicados) y a cuya ejecución se resiste.

La ficción del don Juan, los juramentos y promesas, los cantos de amor por parte de él, la pasión, el verdadero cariño, la excitación del órgano sexual o venéreo por parte de ella, conduce al momento de voluptuosidad, de locura desenfrenada y... después llora.

Llora como lloró él algún año antes. Llora por la pérdida de su virginidad y siente el dolor de haber gozado. En su desconsuelo pide amparo al hombre que tiene al lado, y como el naufrago abraza al mástil, rodea ella el cuello de él y suplicante dice: «¡No me abandones!».

En su dolor se acusa a sí misma; no culpa a su novio, como éste no culpó a sus amigos. Sufre inensamente; pero así como él sintió repugnancia por la manceba a quien consideró indigna del sacrificio de su inocencia, ella (la novia) tiene el dolor de creerse ya indigna de él por haber sacrificado su honra, aunque haya sido por amor, y siente repugnancia por sí misma.

Teme a Dios, teme a la sociedad, teme a su familia, teme a lo porvenir, si «aquello» tiene consecuencias, y duda de su novio. Siente el dolor grandísimo por causa de tanto temor; la pena grande por el poco aprecio que hizo de su honor, y el malestar grandísimo experimentado cuando ve cuán fácilmente se dejó arrebatar la prenda más querida de cuanto poseía.

Sus lágrimas demuestran su sufrimiento, y su actitud humilde que no la permite elevar su vista al cielo, su vergüenza.

El se separa de ella, experimentando el

dolor del arrepentimiento por el engaño que cometió, y recrimínase diciendo: ¡soy un imbécil! ¿Cuántos disgustos me proporcionará ésto? ¡Mejor hubiera sido volver al lupanar! Y marcha triste, dolorido.

Ella aguarda a que se oreen sus mejillas y marcha también en otra dirección, cavizbaja, acusándose: ¡qué torpe soy! ¡Qué pena tan grande por un placer tan corto! ¡Cuán inmenso es el dolor de haber gozado ilícitamente!

Con estas frases de sentimentalismo real y verídico, no pretende el autor resucitar el tema del sensualismo, ni la discusión de la exigencia de la Naturaleza; pero sí afirma que el hombre, llegado en virginidad al matrimonio, no siente el dolor de haber gozado.

Tahuer.

El verano y la salud de los niños

Con la proximidad de los calores será tema de palpitante actualidad el tratar de la influencia que el calor tiene, averiando descomponiendo los alimentos que sirven de nutrición, causa eficiente de la mortalidad infantil.

Esta cuestión es muy importantísima para la salud pública, y especialmente para las criaturas que están sometidas al régimen de la lactancia artificial. Por lo tanto, hay que resolver el problema del abastecimiento de la leche en Madrid.

La indiferencia con que se ha tratado por todos los elementos que tienen el ineludible deber de dedicarle una preferente atención, induce a pedir que no se pueda permitir por más tiempo que dicha industria siga en las actuales condiciones en el acarreo de la leche a Madrid, por ser un verdadero atentado a la salud pública, y especialmente de los niños, que particularmente en esta época del año rinden un

tributo a la muerte verdaderamente asolador.

Hay que vigilar el emplazamiento de los establos, régimen antihigiénico de los mismos, reconocimiento de las enfermedades del ganado, que deberá estar sometido cada mes a investigaciones sanitarias de los procedimientos de ordeño, exento de toda limpieza, y muchos por las prácticas seguidas, altamente nocivos.

Se observará cuidadosamente el material de embase, para que el abastecimiento sea higiénico.

Toda arbitrariedad es atentatoria a la salud del consumidor y en particular del niño.

Nosotros proponemos el cercado central de la leche, en donde se harán los análisis y reconocimientos y de donde saldrá embotellada y precintada, reservándose después el libre derecho concerniente a la explotación de esta industria.

Los Poderes públicos deben formular las medidas legislativas y gubernativas encaminadas a asegurar de una manera eficaz la pureza de la leche como alimento indispensable del niño y del enfermo.

Todos debemos contribuir, cada uno desde nuestra esfera de actividad, a resolver este magno problema de la mortalidad infantil, cuya cifra, por alteraciones digestivas, es realmente abrumadora en el verano.

Nos resta excitar a las autoridades a que pongan un pronto y eficaz remedio para que logremos evitar lo que viene ocurriendo todos los años en esta época, poniendo todo su empeño y entusiasmo en la noble cruzada que perseguimos en pro de la salud del niño, del enfermo y del anciano, que son los que no pueden sustituir la leche por ningún otro alimento.

-: Música y músicos :-

La primera y pequeña personalidad de algunos grandes compositores.

«Los hombres más ilustres nacen de la nada». Esto me decía un amigo, y cada día me voy convenciendo más de la veracidad de las antes dichas palabras.

¡Qué pequeños han sido los que luego habían de ser tan grandes! ¡Qué bonito debe ser haberse visto no siendo nadie o menos que nadie, y luego ser coronado por la fortuna y la fama!...

¿Quién había de decirle a Ruperto Chapí—por ejemplo—, cuando éste contaba la pequeña edad de cinco años, cuando empezaba sus estudios en la Música, que más tarde iba a ser el maestro CHAPI, el autor de tantas y tan grandiosas obras como las que luego hizo este gran compositor, honra del arte y de España?...

Ruperto Chapí nunca pudo imaginarse que él, el hijo de un pobre peluquero de Villena (Alicante), iba a enriquecer la literatura española de la manera que él lo hizo.

El autor de «La tempestad» era hijo—como antes digo—de un pobre peluquero. Cuando contaba diez años, ya la banda de su pueblo ejecutaba algunas de las piezas compuestas por el gran maestro.

Chapí alcanzó la mayor popularidad que un buen compositor puede aspirar, no siendo un autor de música fácil y pegadiza, sino un hombre poseedor de un tecnicismo perfecto y un renovador grandioso. ¡Cuánto nos acordamos de él!... ¡Cuánto pasó para triunfar, y qué ingratamente fué recompensada su labor!...

Otra acción que nos recuerda al insigne maestro es la Sociedad de Autores, fundada por él.

Chapí escribió una considerable cantidad de obras, todas grandiosas y magníficas... «La Bruja», «El tambor de Granaderos», «Curro Vargas», «El rey que rabió», «La Revoltosa», etc., etc., todas obras aplaudidas, no sólo por España, sino por el mundo entero.

También escribió una ópera, «Margarita la tornera», que también, al igual de sus zarzuelas, mereció el elogio de la crítica mundial.

Como esto se va haciendo un poco largo, termino, y en próximos números hablaremos de otros grandes músicos que en su niñez no fueron nadie o menos que nadie...

Pedro RAMOS MANÑO

DEPORTE

La selección española pierde por dos-uno ante los profesionales ingleses.

No han estado esta vez muy acertados los señores de la Nacional al contratar al West-Ham para jugar un partido contra una selección española expuestos (como ha sucedido) a perder ante un equipo que no deja de ser un conjunto aceptable, donde sobresale alguna que otra individualidad.

Malo sería el papel que hubiésemos hecho, si fueran los que compusieron el once nacional los legítimos representantes de nuestro fútbol; pero faltando Zamora, desquiciada la línea de medios e incompleta la delantera, sólo componían un mediano equipo, tal vez peor que cualquiera de los que se han disputado en las finales el campeonato de España.

Muy justo nos parece que los que supieron defender dignamente los colores futbolísticos de España recibieran un homenaje; pero lo que no nos parece muy bien es que siendo imposible la alineación de algunos insustituibles elementos, en lugar de jugar un partido contra la selección Centro, con lo que quedaría satisfecha la afición, y el homenaje a los internacionales no hubiese desmerecido lo más mínimo, hayan jugado un partido internacional, en el que por lo menos debieron actuar el indiscutible extremo izquierda Olaso, y que Goiburu ocupara el puesto de interior derecha, ya que Cubells no podía alinearse; tal vez así hubiera sido otro el resultado del partido.

El equipo nacional formó así: Martínez, Vallana, Pasarín; Gamborena, Zabala, Peña; Piera, Samitier, Errazquin, Polo y Alcázar.

Arbitró don Pelayo Serrano, que no tuvo más falta que la de haber dado por vá-

lido el «goal» de Samitier, que estaba francamente en «off-side».

El juego fué de dominio de los españoles en el primer tiempo, en el que consiguió marcar el «mago» el primer tanto de la tarde; luego decayeron mucho, especialmente Zabala y Polo, que en el primer tiempo actuaron felizmente; como buenos merecen citarse entre todos Samitier, Piera y Gamborena.

A. Mena.

FUTBOL

La excursión del Español a América.

BARCELONA.—El futbolista pamplonés Uzquizu se encuentra en Barcelona, donde embarcará, formando parte del equipo del Español, que va a América.

En cuanto a Félix Pérez, Martínez y Pasarín, se cuenta, según parece, con su asentimiento; pero falta el de los Clubs respectivos, que se cree será obtenido. Con el equipo del Español irán a América el entrenador Paco Brú, Jenaro de la Riva, un representante de la Prensa deportiva y otro del Colegio de Arbitros.

El equipo deberá embarcarse el 4 de julio en el «Princesa Mafalda». El primer partido lo jugará en la Argentina, donde quedará ultimado el programa definitivo, que comprenderá partidos en aquella nación, Uruguay y Chile, y al regresar es probable que la excursión se prolongue hasta la Habana.

La excursión del Español no será solo futbolística, pues forman parte de la expedición los jugadores de «tennis» Juánico y Sapriza y un equipo de dos esgrimidores, que probablemente serán Félix de Pomés y el profesor García, todos ellos socios del Español. El regreso está señalado para el mes de septiembre, o sea al

iniciarse el campeonato de Cataluña.

Aún no se sabe si la Federación catalana concederá o no permiso al Español para realizar la excursión. El Español, en la exposición que la ha enviado con el ruego de que la tramite a la Nacional, expone que las primeras gestiones hechas para el concierto de la «tournee» lo fueron cuando aún se ignoraba que el campeonato de Ca-

nían con gran animación las pruebas del concurso de «lawn-tennis», algunas de las cuales están en las semifinales.

Entre las distinguidas jugadoras figuran la condesa de Villanueva, señora de Fleischner, Carmen Satrustegui, señorita de Fernández de Liencres, María Rosa San Miguel, señoritas de Santos Suárez, Cervero, Olivares, Osmá, Mme. Lauffeur, Jo-



Equipo del Athletic que medirá sus fuerzas con el Real Unión de Irún.
(foto. Ruiz.)

taluña iba a ocupar fechas que normalmente en las demás temporadas quedaban libres para que todos los Clubs dispusieran de ellas como tuvieran por conveniente.

¿Jugará Aguirrezabala en Alemania?

BILBAO.—Nos informan que la Federación alemana se ha dirigido a la Federación Nacional Española solicitando permiso para que el jugador español Aguirrezabala pueda jugar el campeonato de Alemania e inscribirse como jugador en aquella Federación.

Fallecimiento del medio centro del Gracia.

BARCELONA.—Ha fallecido el jugador Sales, que ocupaba el puesto de medio centro en el primer equipo del Gracia, a consecuencia de una bronconeumonía.

LAWN-TENNIS

El concurso de Puerta de Hierro.

En el Club de Puerta de Hierro conti-

señina Gomar, señorita de Carvajal, señorita de Rózpide, Lucía Alvarez de Toledo y señora de Sterling.

Entre los jugadores, el marqués de Pons, conde de Cuevas de Vera, Fleischner, Fernández de Liencres, Ansaldo, Satrustegui, Mac Carthy, Del Valle, Parra, Osmá, Iraola, Olivares, Benjumea, Gomar, Layín, Chávarri, Iglesia, Villasante, Santos Suárez, Cervero, Tordecilla, Fúster, Aragón y Taylor.

El encuentro España-Argentina.

Mañana, en los magníficos «courts» de Barcelona comenzará el match España-Argentina para la copa Davis. Las rondas continuarán jugándose los siguientes días 30 y 31. El equipo nacional será éste:

Sindreu, Juanico, Flaquer y Morales.

Arbitrará, a petición de los argentinos, el señor Sagnier, de la Asociación Española de «Lawn-Tennis».

NORA E 4

¡ULTIMA CREACION!

Receptor neutrodino de 4 válvulas para ondas
cortas y largas, en altavoz las emisoras
europeas, ELIMINANDO LAS LOCALES.
¡Nada de bobinas! ¡Lo maneja un niño!

"NORA"

CASCOS, AURICULARES
RECEPTORES

Piezas sueltas

ALLRADIO
HALLOPHON

El altavoz que supera a todos en pureza

"PERTRIX"

BATERIAS

DE

ANODOS

Duración máxima

AL POR MAYOR

JAIME SCHWAB

LOS MADRAZO, 20
MADRID



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas
oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA "AMBOS MUNDOS"

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono. 23-23 H.

MADRID

Balneario de TRICTO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco: Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantes, 20.

Peluquería de señoras. Luna, 1, entresuelo. Precios económicos.

Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agud en parbrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atto. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex profesora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. — Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

Laboratorios Ibero-Americanos Puv
GENITONAL

Extracto total de los lipoides de las glándulas seminales
al 50 % cerebro 2 % y medular 25 %.

FORMAS

Extracto glicerinado.
Graceas.
Inyectables.

Impotencia. ∴ Agotamiento nervioso. ∴ Debilidad muscular.

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Fluido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires

Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

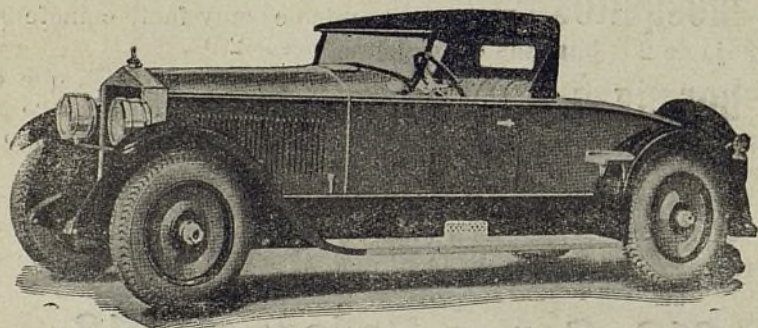
EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico

de los Estados Unidos

E. PEZZI.

Almirante, 1.

M A D R I D

GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid